

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

**LENGUAJE, MATERIA Y DIOS: UN ESTUDIO SOBRE
LOS *DIALOGUES* DE GEORGE BERKELEY**
ALBERTO LUIS LÓPEZ

**“AUNQUE PRESENTES ESTÁN AUSENTES”. LAS IMPLICACIONES
EPISTEMOLÓGICAS DEL *LÓGOS* DE HERÁCLITO**
GUSTAVO FERNÁNDEZ PÉREZ

**PAUL KARL FEYERABEND Y THOMAS KUHN EN TORNO AL PROBLEMA
DEL RELATIVISMO. RELATIVISMO O UNA METAFÍSICA DE LA ABUNDANCIA**
TERESA GARGIULO

**CRISIS, LICUEFACCIÓN DE LOS VALORES Y FRAGILIDAD DE LAS RELACIONES
EN LA POSMODERNIDAD SEGÚN ZYGMUNT BAUMAN**
WILLIAM R. DAROS

**LOS CONCEPTOS DE “HECHO” Y “CONSECUENCIAS ÚTILES” EN LA CRÍTICA
RUSSELIANA A LA TEORÍA DE LA VERDAD PRAGMATISTA DE WILLIAM JAMES**
SERGIO GARCÍA RODRÍGUEZ

La Revista ESTUDIOS FILOSÓFICOS,
fundada en 1952, es una publicación cuatrimestral del Instituto Superior de Filosofía, de Valladolid.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Sixto J. Castro (*Universidad de Valladolid*)
Fernando Vela López (*Instituto Superior de Filosofía*)
Justino López Santamaría, OP (*Instituto Superior de Filosofía*)
Bernardo Fueyo Suárez (*Facultad de Teología de San Esteban, Salamanca*)
Ángel Martínez Casado (*Universidad Pontificia de Salamanca*)
Jesús A. Díaz Sariago (*Facultad de Teología de San Esteban, Salamanca*)
Juan Manuel Almarza Meñica (*Instituto Superior de Filosofía*)
Fco. Javier Martínez Contreras (*Universidad de Deusto*)
Joaquín Esteban Ortega (*Universidad Europea Miguel de Cervantes*)
Henar Zamora (*Universidad de Valladolid*)
Javier de Lorenzo (*Universidad de Valladolid*)
Joaquín Bandera (*Universidad Complutense de Madrid*)
Emiliano Fernández Vallina (*Universidad de Salamanca*)

CONSEJO EDITORIAL

Eladio Chávarri (*Instituto Superior de Filosofía, Valladolid*)
Paulus Engelhardt (S. G. Walberberg, *Alemania*)
Mauricio Beuchot (*UNAM*)
Albert Bagoot (*Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino, Roma*)
Fergus Kerr (*Universidad de Oxford*)
Guido Vergauwen (*Universidad de Friburgo*)
Esteban Pérez Delgado (*Universidad de Valencia*)

REDACCIÓN

Originales, propuestas y envío de canjes, libros para recensión:

Estudios Filosóficos.
Plaza de San Pablo, 4
Apartado 586
47080 Valladolid (España)
Tel.: 983 356 699 ~ Fax: 983 343 409
E-mail: estudios.filosoficos@dominicos.org
<http://estudiosfilosoficos.dominicos.org>

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones, pagos, adquisición de números o colecciones:

Editorial San Esteban.
Apartado 17
37080 SALAMANCA (España)
Tel.: 923 215 000 ~ Fax: 923 265 480
E-mail: revistas@sanestebaneditorial.com
<http://www.sanestebaneditorial.com>

SUSCRIPCIÓN 2015

España 50 €
Otros países 50 € más gastos de envío

Los pagos deben ir dirigidos a nombre de Editorial San Esteban y no a nombre de la revista. Se pueden hacer efectivos mediante cheque nominal dirigido directamente a Editorial San Esteban, o a alguna de las siguientes cuentas bancarias de Salamanca:

Santander Central Hispano - C/ Toro 33-37
CCC: IBAN ES68 0049 5290 2425 1068 7409
Santander Central Hispano - C/ Zamora, 6
CCC: IBAN ES68 0049 0047 1525 1116 9741

Bilbao Vizcaya - C/ Gran Vía, 18
CCC: IBAN ES44 0182 3726 1502 0386 5727
Castilla - C/ San Pablo, 5
CCC: IBAN ES93 0082 5704 93 0600328767

E X I S T E N C O L E C C I O N E S C O M P L E T A S

© Editorial San Esteban.

Depósito Legal: S. 380-2014
ISSN: 0210-6086

Imprenta KADMOS
SALAMANCA 2015

A Ñ O 2 0 1 5 - V O L . L X I V - N ° 1 8 6

de Berkeley, que simplemente es incomprensible, como se señaló. A Hume le dedica mucho más espacio, ya que pertenece claramente al campo de sus filias. Al hablar de Kant hace referencia (p. 257) a unas “antinomias de la razón anteriormente mencionadas” que no lo han sido. Y la ilusión trascendental kantiana es definida erróneamente como “la ilusión de que lo que estamos viendo (...) son cosas que existen fuera de nosotros e independientemente de nuestra mente” (p. 257). La exposición de Hegel deja de lado la mayor parte de sus aportaciones, a pesar de que dedica bastante espacio a hablar de sus propias cosas al hilo del alemán (quizá de ahí el título de odisea personal). En Schopenhauer acaba con la experiencia estética, olvidando la moralidad o la salida nirvánica. Kierkegaard habría llamado Dios a “esa ultimidad desconocida e incognoscible” (p. 295), como si el Dios kierkegaardiano fuese ante todo un concepto filosófico. Al referirse a Comte afirma que “en el segundo estadio ‘metafísico’, la explicación es declaradamente teológica, y las entidades sobrenaturales quedan reemplazadas por nociones abstractas” (p. 307): ¿en qué quedamos? En Peirce, si “trató de distanciarse llamando a su sistema pragmatismo” (p. 323) debería haber dicho “pragmaticismo”, si no, no hay distancia de nadie. Al hablar de Royce y de que “todas las mentes individuales son una y la misma mente, y yo soy tú” sostiene que Giordano Bruno “fue quemado en la hoguera “precisamente por afirmarla [esa tesis]” (p. 339). A Husserl se le atribuye la “fenomenología de la consciencia temporal del tiempo” (p. 343). Respecto a Frege, “podemos reducir a un sinsentido la pretendida tesis de que eso a lo que nos referimos existe en la mente” (p. 355). Sin un “sólo” esto sí es un sinsentido. “Para Whitehead, al igual que para Aristóteles, no hay más que una sustancia insustancial sometida a un perpetuo cambio” (p. 358). La falta de edición de los símbolos lógicos en el párrafo dedicado a Russell hace ilegibles e incomprensibles las páginas 366 y 367. Realmente no merece la pena en ninguno de los sentidos en que quiera sufrirse.

Sixto J. Castro

HAN, Byung-Chul, *La agonía del Eros*, traducción de Raúl Gabas, Barcelona, Herder, 2014, 79 pp., ISBN 978-84-254-3254-5.

La obra se presenta como una reflexión abierta sobre el amor en la sociedad actual. Frente a quienes piensan que los enemigos principales del amor son la libertad excesiva o la diversidad de posibilidades, Han sostiene que hay un enemigo mayor que es la erosión del otro, fruto del narcisismo de la sociedad en que vivimos. La obra se articula, como su predecesora (*La sociedad del cansancio*), en siete pequeños discursos.

Su autor, todavía algo desconocido para nosotros, ha sido presentado en la reseña de otra obra reciente suya (*La sociedad del cansancio*) en *Estudios Filosóficos* LXIII (184) 576-577. Byung-Chul Han nació en 1954, de origen coreano. Estudió filosofía en la Universidad de Friburgo y literatura alemana y Teología en la Universidad de Munich. En 1994 se doctoró en Friburgo con una tesis sobre Martin Heidegger. En la actualidad es profesor de Filosofía y Teoría de los medios en la Escuela Superior de Diseño de Karlsruhe (Baden, Alemania).

En el primer discurso, titulado “Melancolía”, nos ofrece una reflexión acerca de cómo el amor ayuda a superar la melancolía, o la depresión, que no es sino una variedad de la melancolía. Toma su título de la película “Melancholia” (2011) de Lars von Trier y afirma que el “Eros hace posible una experiencia del otro en su *alteridad*, que

saca al uno de su infierno narcisista. El Eros pone en marcha un voluntario *desreconocimiento* de sí mismo, un voluntario *vaciamiento de sí mismo*" (12).

En la segunda sección aborda una paradoja de nuestra sociedad actual que tiene que ver también con la libertad. En la sociedad del rendimiento el verbo modal es el poder (*tú puedes...*), frente al *tú debes* kantiano y de la moralidad tradicional. Sin embargo, el sujeto del rendimiento en esta sociedad cree ser libre cuando en realidad se está explotando a sí mismo. Frente a Foucault, para quien el *homo oeconomicus* ya no es obediente (*El nacimiento de la biopolítica*), Han cree poder afirmar que el este *homo oeconomicus* se encuentra en una situación de explotación, depresión y agotamiento, pues "el tú puedes produce coacciones masivas en las que el sujeto del rendimiento se rompe en toda regla" (21). Incluso el amor está contaminado en esta sociedad del rendimiento, ya que como señala la novela de E.L James, *Cincuenta sombras de Grey* (habría que recordar también la película), su protagonista se admira de que el compañero se imagine el amor y las relaciones como "una oferta de empleo, con sus horarios, la descripción de un trabajo y un procedimiento de resolución de conflictos bastante riguroso" (26) o incluso como una "dulce tortura" (27). Sólo una ética del amor en la alteridad (E. Lévinas) puede salvar estos extremos en opinión de Byung-Chul Han.

El tercer capítulo lleva por título "La mera vida". Frente a la vida *buena* aristotélica nuestra sociedad parece haber apadrinado la *mera* vida. La hipostatización de la *mera* vida, en la que se ha retirado la negatividad de la muerte, "está dominada tan solo por la preocupación de 'asegurar la supervivencia en la discontinuidad'" (43). El Eros está ausente, pues cuando hace acto de presencia "la felicidad amorosa es la prueba de que el tiempo puede albergar la eternidad" (A. Badiou, p. 45).

En el cuarto aborda una de las perversiones del erotismo en la sociedad actual, la pornografía, que él define como una profanación del auténtico Eros. En diálogo crítico con J. Baudrillard y con G. Agamben (*Profanaciones*), sostiene que esta profanación se hace bajo el signo de la desritualización y de la desacralización.

La quinta sección o capítulo lleva por título "Fantasía". Allí afirma algo que sabemos perfectamente: "Los nuevos medios de comunicación no dan alas precisamente a la fantasía. Más bien, la gran densidad de información, sobre todo la visual, la reprime. La hipervisibilidad no es ventajosa para la imaginación. Así, el porno, que en cierto modo lleva al máximo la información visual, destruye la fantasía erótica" (60). Nuestra sociedad de la transparencia (G. Vattimo), que ha desmontado, umbrales y pasadizos, misterios y enigmas, ha hecho desaparecer "las *fantasías relativas al otro*. Sin la negatividad de los umbrales, sin su experiencia, se atrofia la fantasía. La crisis actual del arte, y también de la literatura, puede atribuirse a la crisis de la fantasía, a la *desaparición del otro*, es decir a la *agonía del Eros*" (64).

El penúltimo epígrafe se titula "Política del Eros". Para nuestro autor el "thymos" (la valentía) es el lugar donde puede existir un cierto contacto entre Eros y política, pero no es fácil, especialmente en la sociedad del cansancio, nuestra sociedad actual, que carece de valentía y de Eros. En consecuencia, es el régimen político actual, el neoliberalismo, el responsable de "una despolitización de la sociedad, y en ello desempeña una función importante la sustitución del Eros por sexualidad y pornografía" (67). No obstante, la acción política y el Eros pueden tener y, de hecho tienen –A. Badiou– algún punto de contacto. La negación de una transformación revolucionaria abre el camino a lo *otro* y a la *diferencia* y posibilita vivir el amor como *encuentro* y *acontecimiento*.

El séptimo y último capítulo se titula "El final de la teoría", como un artículo de Chris Anderson en *Wired*. En esta parte del trabajo Han nos hace reflexionar sobre la depreciación de la teoría, la pérdida de relevancia que hoy tienen las teorías. Él lo atribuye a la sociedad de la información, de la abundancia, del cansancio. De esta manera, concluye con su obra: "Ante la proliferante masa de información y datos, hoy las teorías son más necesarias que nunca. Impiden que las cosas se mezclen y proliferen. Y de este modo reducen la entropía. La teoría aclara el mundo antes de explicarlo. Hemos de pensar sobre el origen común de la teoría y las ceremonias o los rituales. Todos ellos ponen el mundo *en forma*. [...] La tremenda cantidad de información eleva masivamente la entropía del mundo, y también el nivel de ruido. El pensamiento tiene necesidad de silencio. Es una expedición al silencio. La crisis actual de la teoría tiene muchas cosas en común con la crisis de la literatura y el arte" (75). El Eros entra aquí nuevamente en escena. Sin Eros el pensamiento pierde inquietud. El pensamiento en sentido enfático comienza por el Eros, pues no debemos olvidar que para Platón Eros mereció el calificativo de *philosophos* (Banquete 203e).

Termino de un modo similar a la recensión anterior sobre la *Sociedad del cansancio*. La obra podemos entenderla también como un sincero diagnóstico de nuestra sociedad actual en base a la observación y el testimonio de otros intelectuales y filósofos que, a través su trabajo, nos ofrecen análisis parciales de nuestro mundo. La mirada de este filósofo coreano-alemán es privilegiada en cuanto conocedor del mundo oriental y occidental y capaz de realizar esa síntesis. Es una obra muy sugerente que nos ofrece la posibilidad de un intercambio no solo con el autor, sino con todos los referentes filosóficos con los que dialoga.

José Luis Guzón

ŽIŽEK, Slavoj, *Islam y modernidad. Reflexiones blasfemas*, traducción de María Tabuyo y Agustín López, Barcelona, Herder, 2015, 81 pp., ISBN 978-84-254-3468-6.

A raíz de los atentados de París, en la sede de la revista Charlie Hebdo, inmediatamente, en caliente, porque ese es el momento de la verdad, Žižek reflexiona sobre la hipocresía de los gobernantes y la entrega de las gentes a las tareas de vigilarse unos a otros. Lo que le interesa es retratar "el programa político-ideológico que emerge como reacción contra las injusticias" (p. 14). Se despacha contra los izquierdistas occidentales temerosos de ser tachados de islamófobos, acusa a los europeos de estar llegando al estado nietzscheano del último hombre, apático y hedonista, que poco puede hacer frente a los pseudofundamentalistas apasionados, plenos de envidia y fascinación por la vida de los infieles, a diferencia de los verdaderos fundamentalistas, que no envidian u odian a los que creen errados.

Para Žižek, los terroristas "islamo-fascistas" del EI, bajo pretensión de transmitir un contenido antiguo, participan de una ultramodernización perversa, y sus ataques tienen que ver con el contraste de distintas formas de vida que son incompatibles. Expone el autor esloveno, así, algunas de las contradicciones del modo de vida islámico, sin mucho orden ni concierto, salvo el algo más detallado análisis de la elección religiosa, tolerada por los liberales y acusada de fundamentalismo cuando se presenta como lo que realmente es para el creyente. Žižek presenta también qué es el Islam, en términos lacanianos, y señala su predominio del Estado-Dios como un imposible-Real, con el que los creyentes no pueden establecer ninguna economía simbólica de intercambio, y señala las diferencias del mismo, también en términos

y atender a este planteamiento que el autor hace sin concesiones y que es clave en cualquier reflexión filosófica sobre el hombre.

Justino López

PRECHT, R. D., *¿Por qué hay todo y no nada? Un paseo por la filosofía*, traducción de Isidoro Reguera, Madrid, Siruela, 2013, 135 pp., ISBN 978-84-15723-92-9.

Richard D. Precht (Söllingen, Alemania, 1964) es filósofo, periodista y escritor. Estudió filosofía, filología alemana e historia del arte. Creció en una familia burguesa anticonvencional y alternativa y en un ambiente intelectual idealista. Tras sus estudios medios en el Gimnasio Schwertstrasse, hizo su servicio social sustitutorio como trabajador parroquial. Después estudió filosofía, estudios germanos e historia del arte en la Universidad de Colonia. En 1994 obtuvo el doctorado (Dr. Phil.) en estudios germanos con la disertación *Die gleitende Logik der Seele. Ästhetische Selbstreflexivität in Robert Musils, Der Mann ohne Eigenschaften*, un análisis fenomenológico de la obra de Robert Musil. De 1991 a 1995 trabajó como asistente en un proyecto de investigación en ciencia cognitiva. En 1997, Precht fue *Arthur F. Burns Fellow* en el *Chicago Tribune*. Está en posesión de algunos otros títulos y méritos como Heinz-Kühn-Scholarship (1999), el de Fellow en el European College of Journalism (2000-2001) y un premio de periodismo en estudios biomédicos (2001). Otra faceta que ha cultivado ha sido la de periodista (columnista del *Literaturen* entre 2002 y 2004) y presentador del programa *Tageszeichen*, de la WDR. También ha sido Lector de filosofía en la Universidad de Luxemburgo desde 2008 a 2009.

Ha escrito obras de ficción, como la novela *Das Schiff im Noor* (1999), que en 2009 ha sido reeditada con el título que quiso ser el original *Die Instrumente des Herrn Jörgensen*. También *Die Kosmonauten* (2002), una historia de amor muy complicada, y una obra autobiográfica que lleva por título *Lenin kam nur bis zum Lüdenscheid – Meine kleine deutsche Revolution* (2005) donde nos cuenta su infancia y recrea el ambiente político de la Alemania Federal de Alemania (RFA) y la República Democrática Alemana (RDA) de los años 60 a los 80, que después se llevaría a la pantalla con la ayuda de organismos públicos (2008).

En campo filosófico destacan *Noahs Erbe* (1997), una obra de naturaleza ética. Un poco posteriormente publicó con notable éxito una obra que diseñó como introducción a la filosofía para gente joven *Wer bin ich – und wenn ja, wie viele?* (2007). La versión inglesa tuvo mucha aceptación y pronto se tradujo a otras treinta y dos lenguas, entre otras el castellano: *¿Quién soy y cuántos...? Un viaje filosófico* (Ariel, Barcelona, 2009). En 2009 publicó *Liebe – ein unordentliches Gefühl*, obra en la que intenta una explicación biológica del amor y la sexualidad, también traducida al castellano: *Amor, un sentimiento desordenado* (Siruela, Madrid 2012). Finalmente, otra obra de ética, *Die Kunst kein Egoist zu sein* (2010) en la que aborda las relaciones sociales desde el punto de vista económico y político.

Su traductor ha sido Isidoro Reguera (León, 1947), catedrático de filosofía en la universidad de Extremadura, traductor e introductor de Wittgenstein en España y autor, entre otras numerosas publicaciones, de *La miseria de la razón* (1980), *La lógica kantiana* (1989), *El feliz absurdo de la ética* (1994), *El tercer mundo popperiano* (1995) o *Ludwig Wittgenstein* (2002).

El libro que nos ocupa, editado por Siruela, forma parte de esas obras singulares cuya línea editorial les define. Está dentro de la colección "Las tres edades/ Nos gusta saber". El título *¿Por qué hay todo y no nada? Un paseo por la filosofía* se refiere a la clásica pregunta de G. W. Leibniz (*Principios de la naturaleza y de la gracia fundados en la razón*, n. 7, 1740), que con diversas modulaciones han reproducido muchos autores: Schelling, Unamuno, Heidegger, ... la humanidad en general.

¿Cómo explicar el mundo a los niños? Richard David Precht pasea por Berlín con su hijo Oskar durante un verano y al hilo de sus visitas al zoo, al Museo de Ciencias Naturales o a los restos del famoso muro, va dando respuestas y resituando las preguntas que su hijo le hace: ¿soy yo realmente yo?, ¿por qué los seres humanos tienen preocupaciones?, ¿qué es belleza? ¿de dónde les vienen sus nombres a los animales? Las respuestas se convertirían más tarde en el libro que nos ocupa.

El libro se divide en tres grandes núcleos. Cada núcleo en una serie de subpartes. El primer núcleo «yo y yo» (pp. 19-58) incluye ocho subpartes que hacen referencia a los lugares visitados: Museo de Ciencias Naturales (dos), Aquarium, Zoológico (dos), Metro, Museo de la Técnica y Jardín Laberíntico. El segundo núcleo «El bien y yo» (pp. 61-98) tiene siete apartados: Isla de la Amistad, estación central, la Charité, lago Plötzen, zona Raw, Kolle 37, Puesto de salchichas Konnopke. Finalmente, tercer núcleo, titulado «Mi felicidad y yo» (pp. 101-129), cinco: Sanssouci, Nuevo Museo, Plänterwald, Parque del Muro, Torre de la Televisión.

Desde el punto de vista didáctico yo señalaría dos cosas que engrandecen la obra. En primer lugar, su bibliografía. De las páginas 131 a 134 nos ofrece una sumaria bibliografía comentada, en la que hace referencia a los estudios científicos mencionados a lo largo del apartado y propone ulteriores profundizaciones. En segundo lugar, su estructura, pues cada subparte está perfectamente entrelazada y estructurada. Cada parte finaliza con la pregunta que inicia la reflexión siguiente, y al final de cada subparte hay siempre una pequeña reflexión, que viene en negrita y que es una especie de precipitado filosófico que ayuda a tomar conciencia de las cuestiones "disputadas".

La obra enlaza con una larga estela de *introducciones* a la filosofía que han ido surcando nuestra historia reciente y que tienen los mismos objetivos didácticos y propedéuticos, como pueden ser *El mundo de Sofía* (J. Gaarder, 1991), *Ética para Amador* (F. Savater, 1991), o la obra de A. M. Wünsch-W. Kohan, *Filosofía para Criancas. A Tentativa Pionera de Matthew Lipman*, vol. 1, 1999.

Es un buen tratado para iniciar en la filosofía a niños, adolescentes y jóvenes (algunas *webs* lo recomiendan a partir de 12 años) que tienen esa capacidad de admirarse por las cosas y una especial inclinación erística (¿por qué?, ¿por qué?). "Cosas de niños" en definitiva, pues como dice el autor: "El filósofo Martin Heidegger dijo una vez que, para los lagartos, lo que piensan los seres humanos es aburridísimo y totalmente inconcebible. En su mundo no existe ningún asunto humano, solo 'asuntos de lagartos'. Pero, ¿cuáles son los asuntos de lagartos? Heidegger no lo explicó, lamentablemente. ¿Quizá sean insectos crujientes, piedras calientes y agradables y cuevas acogedoras y protectoras? Del mismo modo, que existen 'cosas de lagartos', también hay 'cosas de niños'" (p. 14).

José Luis Guzón

BERMEJO, D. (ed.), *Francisco J. Ayala. Evolución, ética y religión*, Bilbao, DeustoDigital, 2013, 108 pp., ISBN 978-84-15759-03-4.

Este opúsculo, pese a su pequeño tamaño, constituye una bellísima introducción al pensamiento de Francisco J. Ayala. Está editado por el profesor Diego Bermejo, de la Universidad de Deusto, y recoge tres aportaciones de índole muy distinta: “Dos revoluciones: Copérnico y Darwin”, “Naturaleza humana: de la biología a la moral” y “Ciencia y religión: reflexiones y opiniones”.

El pretexto de la obra –como nos señala su editor– fue una visita de Francisco Ayala a la Universidad de Deusto (2 de octubre de 2012), invitado por el Equipo de Investigación “Postmodernidad, pluralidad y postsecularidad” para intervenir en el *Seminario de Ciencia, Humanidades y Religión* y en *Deusto Forum*. Para estas dos ocasiones pronunció las dos conferencias que constituyen el opúsculo. La tercera aportación es fruto de la munificencia del profesor que, a instancias de Diego Bermejo, se puso a escribir sobre una de las cuestiones que siempre le han ocupado –“una cuestión que ha sido durante años un tema de interés para mí” (p. 31)–.

La obra consta de siete pequeñas secciones: un prólogo (11) donde se nos sitúa la obra, el exordio (15) a cargo de Diego Bermejo que, con el título “Francisco J. Ayala: pasión por la ciencia-pasión por la vida”, es una pequeña introducción al pensamiento de este científico. En tercer lugar, una introducción del propio autor (31) donde, además de situar la obra, ya da claves para entender cada uno de los tres artículos/conferencias. A continuación vienen las tres contribuciones (*Dos revoluciones: Copérnico y Darwin* (41); *Naturaleza humana: de la biología a la moral* (59); *Ciencia y religión: reflexiones y opiniones* (83)). Estas serían la cuarta, quinta y sexta parte. Las tres tienen un carácter unitario, al decir de Diego Bermejo: “la ciencia como cuestión de hecho (*Dos revoluciones: Copérnico y Darwin*), la ética como cuestión de valor (*Naturaleza humana: de la Biología a la Moral*) y la religión como cuestión de sentido (*Ciencia y Religión: reflexiones y opiniones*)” (p. 21). Finalmente, completa el opúsculo una bibliografía seleccionada que a mi juicio tiene un gran valor (pp. 99-108).

Francisco J. Ayala nació en Madrid y es en la actualidad profesor de biología molecular, evolutiva y ecológica; y de filosofía y lógica de la ciencia en la Universidad de California–Irvine. Tras sus estudios en Salamanca, se traslada en 1961 a Estados Unidos para doctorarse años más tarde en biología en Columbia (1964). Su obra está muy directamente vinculada con la de su maestro Theodosius Dobzhansky y su Teoría Sintética de la Evolución. Autor de muchos libros (aprox. 40) y artículos (aprox. 1.000), “su labor investigadora se centra en la biología molecular y en la genética evolutiva y poblacional, con aportaciones relevantes en temas como: el reloj molecular de la evolución, el origen de la malaria y otras enfermedades parasitarias (mal de Chagas); origen, evolución, estructura y función del ARN en protozoos parásitos y relevancia de los ‘introns’ (elementos aparentemente superfluos, pero imprescindibles) para la conformación de estructuras biológicas. Ha influido en disciplinas próximas como la biología, la genética, la bioquímica o la paleontología” (D. Bermejo, p. 16).

Sus posiciones sobre la ciencia son sobradamente conocidas. Eleva su voz contra los excesos materialistas de algunos de sus colegas (Richard Dawkins o Daniel D. Dennett, entre otros) evidenciando los límites de la ciencia y poniendo de relieve que el cientismo es una quimera exclusivista y totalitaria.

La primera conferencia subraya la importancia de esa revolución que atraviesa la ciencia occidental que se inicia con la obra de Nicolás Copérnico y que supone la

revolución celeste y de la materia inorgánica, podríamos decir, y que culmina con la revolución de la materia orgánica que lleva a cabo Charles Darwin, según el cual el mundo natural es resultado de procesos adaptativos. Esta es la principal aportación del biólogo inglés: el mecanismo adaptativo de la selección natural. La postura de Francisco Ayala es claramente evolucionista y subraya que la hipótesis es de naturaleza científica y por ahora bastante incontestable (viene refrendada por la inmensa mayoría de la comunidad científica).

En el segundo texto nos plantea la cuestión de las relaciones entre ciencia y valores, biología y cultura. En este ámbito Ayala defiende una postura tradicional. Las cuestiones relativas a los valores (ética y moral) y al sentido (religión) están fuera del ámbito científico y requieren un tratamiento aparte. Sostiene dos tesis que ya forman parte del patrimonio de la ciencia hodierna: “los humanos somos seres éticos por nuestra naturaleza biológica; que los humanos evaluamos nuestro comportamiento como correcto o incorrecto, moral o inmoral, como consecuencia de nuestras eminentes capacidades intelectuales, que incluyen la autoconciencia y el pensamiento abstracto. Estas capacidades son productos del proceso evolutivo pero son distintivas de los humanos”; y la segunda: “las normas morales [...] son producto de la evolución cultural, no de la evolución biológica” (p. 61).

El tercero de los escritos, realizado de encargo, aborda la “cuestión del sentido”. Ayala, que proviene de la tradición católica, es un convencido del diálogo entre ciencia y religión. Sostiene que “los conocimientos científicos y las creencias religiosas no tienen por qué estar en contradicción, porque ciencia y religión se ocupan de campos de conocimiento que no se superponen. Únicamente al hacer afirmaciones que están más allá de sus fronteras legítimas, es cuando la ciencia y las creencias religiosas parecer ser antitéticas” (p. 83).

Existe una noción de “creacionismo” que comparten muchos creyentes y que es perfectamente compatible con la idea de evolución, ya que no niega ni afirma la evolución de la vida, aunque quede mucho por conocer (especialmente –señala Ayala– el enigma de la base genética de la transformación de simio a humano, o el enigma de la transformación de cerebro a mente, p. 96).

Un libro pequeño con grandes intuiciones y con la pretensión –creo yo– de dar a conocer en síntesis el pensamiento de este biólogo que Diego Bermejo califica de darwinista, humanista y popperiano (cf. pp. 15ss.). Por todas estas razones que acabo de aportar, señalaba al principio que estamos ante una bellísima introducción al pensamiento de Francisco J. Ayala.

José Luis Guzón

SEGURÓ, Miquel (comp.), *Hartos de corrupción*, prólogo de Manuel Villoria, Barcelona, Herder, 2014, 183 pp., ISBN 978-84-254-3449-5.

El libro, como dice su compilador Miquel Seguró, nace en un momento difícil y delicado. Pero en un momento preciso desde el instante en que estamos “hartos” de ver cómo se ha erosionado la democracia y cómo se ha multiplicado la corrupción “ad nauseam” en distintos entes públicos. En efecto, la corrupción de unos políticos ha herido de muerte la confianza en nuestros políticos. La corrupción ha quebrantado todas las fes en los representantes políticos. Ciertamente que la corrupción ha existido siempre y existirá en el futuro por mucho que nos propongamos erradicarla, pero lo que

BYNUM, W., *A Little History of Science*, New Haven and London, Yale University Press, 2012, 263 pp., ISBN 978-0-3300-19713-6.

Esta obra, recientemente traducida, *Una pequeña historia de la ciencia* (Galaxia Gutenberg, 2014) tiene como autor a William F. Bynum. Lo conocemos en español sobre todo por su diccionario (*Diccionario de historia de la ciencia*, elaborado junto con E. J. Browne y Roy Porter, editado por Herder, Barcelona 1986 [1981]). Profesor emérito del Wellcome Institute for History of Medicine, UCL, London, y especialista en la historia de la malaria, en el impacto de las ideas evolucionistas sobre la medicina, así como en el propio Darwin, ha publicado además *Science and the Practice of Medicine in the Nineteenth Century* (1994), *The Oxford Dictionary of Scientific Quotations* (2005) y *Dictionary of Medical Biography* (5 vols., 2007).

La obra cuenta con cuarenta pequeños capítulos y un índice onomástico y de materias. A lo largo de dichos capítulos recorre toda la historia de la ciencia, fijándose en los aspectos más fundamentales de cada periodo.

De un modo ágil, literariamente muy bien escrito, se nos van contando esos elementos que no debemos olvidar al fijarnos en cada periodo histórico. Sorprende no solo la extensión, sino también el carácter preciso de los datos que aporta, sea tanto para la ciencia antigua, como para aspectos más recientes que tienen que ver con la revolución cosmológica (*The Big Bang*, capítulo 39) o la tecnológica (*Science in Our Digital Age*, capítulo 40 y último).

Bynum comienza en Babilonia, China y el Este de Asia, pero después se centra de un modo muy particular en los desarrollos de la ciencia europea, tal como nuestros libros de historia nos lo cuentan. Cubre un amplio objetivo que va desde varios siglos antes de Cristo, pasando por la Edad Media y el Renacimiento, el periodo de la revolución científico-técnica de los siglos XVI-XVII, atravesando el XIX y las guerras químicas y de municiones que finalizan en la Segunda Guerra Mundial, hasta la actualidad, describiendo el Proyecto Genoma Humano o adentrándose en los desarrollos de la microelectrónica e informática (World Wide Web). La obra de este catedrático emérito de medicina tiene el valor de recordarnos las maravillosas historias que están a la base de nuestra comprensión de la ciencia moderna.

Cada capítulo está encabezado por unos bonitos grabados en blanco y negro que ilustran de un modo sencillo y genial al mismo tiempo los conceptos centrales a los que se refiere el capítulo. Algunos capítulos cubren un gran número de temas que nos llevan más allá del campo de estudio y preludian otros temas que después se abordarán. Por ejemplo, en el capítulo "Fuerzas, campos y magnetismo" se incluye información sobre científicos conocidos y menos conocidos que trabajaron con corrientes eléctricas y electromagnetismo. Bynum con frecuencia se centra en las relaciones entre científicos, señalando a quienes construyeron sobre los problemas sin resolver de sus predecesores.

Otros capítulos se centran específicamente en héroes o científicos individuales, como el capítulo sobre Newton, titulado "What Goes up". Newton fue increíblemente productivo y su nombre muy bien conocido en vida, pero su genio le hizo un tipo bastante desagradable. Otro mérito de la obra y del enfoque de Bynum es que nos ofrece material contextual de la vida de estos grandes científicos, especialmente relacionada con su formación, el acceso a la educación, etc. Destaca el estudio y los subrayados que nos ofrece sobre Hipócrates, Aristóteles, Galeno, Galileo, Bacon, Descartes y Einstein.

Bynum es uno de los grandes guías para conocer la historia de la ciencia. En este libro, dirigido a jóvenes lectores que se inician en el conocimiento científico, muestra su novedad de carácter más radical. Para William Bynum es preferible afrontar la ciencia desde el ofrecimiento de preguntas que el centrarse en respuestas definitivas.

En su conjunto es una obra apreciable y nos ofrece muchos datos para asimilar, pero es de ese tipo de libros que hay que dejar cerca de la mesa de trabajo en una estantería cercana para poder volverlo a visitar de vez en cuando. Con todo, una crítica que señalan algunos autores que se han acercado a la obra, y que cualquiera de nosotros puede hacer también, es que una síntesis tan apretada como esta puede hacernos llegar a creer que la historia del pensamiento científico es una carrera de obstáculos llevada a cabo por un equipo de atletas-estrella que serían los científicos. Sin embargo, esto puede estar muy alejado de la realidad. Tampoco William Bynum en el fondo piensa así, sino más bien que el desarrollo de la ciencia se constituye menos a partir de los raros cambios de unas pocas mentes iluminadas que a través de la continua vibración de mentes interconectadas.

José Luis Guzón

GINGERICH, Owen, *God's Planet*, Cambridge, Mass.-London, Harvard University Press, 2014, 170 pp., ISBN978-0-674-41710-6.

En este volumen, maravillosamente editado, se recogen, revisadas para su publicación, las tres "Hermann Lectures on Faith and Science" impartidas en el Gordon College de Wenham, Massachusetts, en 2013, por Owen Gingerich. Este autor, astrofísico de Harvard y experto en la historia de la ciencia, especialmente en Kepler y Copérnico, pretende desarrollar en ellas un tema "metafísico", en el sentido de que trata de mostrar cómo nuestra misma concepción de qué es "correcto" en ciencia está influida fuertemente por perspectivas religiosas y culturales, es decir, desde su punto de vista no cabe defender que haya dos magisterios que no se solapan, como afirmaba S. Jay Gould, sino que ambos magisterios están siempre solapados. Las tres conferencias-capítulos que dan cuerpo a esta perspectiva son "¿Tenía razón Copérnico?", "¿Tenía razón Darwin?", "¿Tenía razón Hoyle?".

La cuestión es: si la cosmología copernicana era correcta, ¿por qué tardó siglo y medio en ser aceptada por la mayor parte de la gente culta? Para Gingerich, era necesario que cambiase una determinada visión del mundo, no que se encontrasen pruebas definitivas, pues el famoso paralaje estelar no se estableció hasta casi mediados del siglo XIX y la teoría ya estaba aceptada para entonces. Para Gingerich, "la ciencia, trabajando en su propio magisterio, está mucho más enredada con una visión humanística o teológica de lo que cabría esperar" (p. 29), es decir, los magisterios están mucho más solapados de lo que los científicos parecen suponer en ocasiones. El autor expone con detalle las razones estéticas que llevan a Copérnico a rechazar el ecuante ptolemaico: "al comenzar el siglo XVII, no había ninguna evidencia física en favor del sistema heliocéntrico más allá de su estética unificadora" (p. 41). El autor señala cómo esta unificación ha sido uno de los elementos básicos en la historia de la ciencia, pero en el caso de Copérnico no parecía suficiente. Estaba el sistema de Tycho Brahe, geocéntrico y deliberadamente excluido por Galileo en su *Diálogo sobre los máximos sistemas del mundo*. Para Gingerich, "las actitudes culturales, incluidas las creencias religiosas, desempeñan un papel significativo en lo que se considera una comprensión científica adecuada" (p. 53).

El caso de Darwin tiene algo en común con lo dicho: “la gran mayoría de naturalistas de esta época rechazaba la noción de que las especies se transmutaban de una forma a otra” (p. 69). Darwin estaba convencido de que había variaciones en una especie, pero era reticente a abandonar la teoría común de que Dios había creado individualmente las especies. Lo que le sirvió como inspiración para su teoría de la selección natural fue el ensayo de Malthus sobre el crecimiento de la población. Con todo eso, la teoría no fue aceptada, y en algunos casos aún no lo es, porque involucra la cuestión del ser humano, de qué es y de cómo llegó a ser. A ese respecto hay visiones del mundo en competición, unas que defienden el carácter azaroso de la aparición del hombre, otras que subrayan el carácter hogareño del universo, ambas con sustento en datos científicos. Luego, de nuevo, tenemos magisterios solapados. El caso de Hoyle, el célebre astrónomo de Cambridge defensor de la cosmología estacionaria y acuñador del término “Big Bang”, aunque no con un sentido laudatorio, es el que ocupa la tercera lección. Éste no concebía la idea de una creación hasta que se encontró con eso que se ha llamado el “ajuste fino”. La cuestión de si el universo tiene algún propósito o finalidad o es una serie de coincidencias es algo que late en la mente de todo el mundo, al igual que, en un ámbito más reflexivo, lo es si se aceptan solo las causas eficientes o también las causas finales. Gingerich apoya la idea de una causa final, un Dios creador, que le proporciona una comprensión coherente de un universo que parece designado para la vida, pero no toma el ajuste fino como una prueba de la existencia de Dios, sino que sostiene: “para mí, el universo tiene más sentido bajo esta comprensión, y ese es el núcleo de mi creencia” (p. 134). Y eso es un ejemplo de magisterios que se solapan, porque “los cielos proclaman la gloria de Dios, y eso se refleja en mi comprensión científica del ajuste-fino” (p. 135), es decir, en la idea de una causa final que puede perfectamente coexistir con una causa eficiente. Con esto, lo que pretende mostrar Gingerich es que lo que se acepta como ciencia, hoy y siempre, está teñido de creencias personales, incluyendo los sentimientos religiosos y antirreligiosos. Cierra su muy instructiva obra con una advertencia: “si alguien te dice que la evolución es atea, ponte en guardia. Si alguien dice que la ciencia nos dice que estamos aquí por puro azar, ten cuidado. Y si alguien declara que los magisterios no se solapan, simplemente sonrío con suficiencia y no le hagas caso” (p. 153).

Sixto J. Castro

CARROLL, S., *La partícula al final del universo. Del bosón de Higgs al umbral de un nuevo mundo*, Barcelona, Debate, 2013, 377 pp., ISBN 978-84-9992-299-7.

El *mecanismo de Higgs*, proceso por el cual se da masa a las partículas elementales, había sido ideado por Philip Warren Anderson (1962). Posteriormente (1954) tres grupos de científicos desarrollaron el modelo relativista al que han llegado casi simultáneamente por separado: Robert Brout y Francois Englert; Peter Higgs; y Gerald Guralnik, C. R. Hagen y Tom Kibble.

La obra de Higgs se puede leer en dos artículos de *Physical Letters*: “Broken symmetries, massless particles and gauge fields”, *Phys. Lett.* 12 (1964) 132-3 y “Broken symmetries and the masses of gauge bosons”, *Phys. Rev. Lett.* 13 (1964) 508-9.

Después de mucho tiempo de investigación, gracias a los grandes avances de la tecnología, especialmente el *acelerador de partículas*, el 4 de julio de 2012, el CERN anunció la observación de una nueva partícula «consistente con el bosón de Higgs», pero posteriormente con más datos (14 de marzo de 2013 el CERN) se confirma que

la nueva partícula se va perfilando como el bosón de Higgs. Todavía permanece la cuestión en la que se sigue trabajando todavía de si es el bosón de Higgs del Modelo estándar o quizás el más liviano de varios bosones predichos en algunas otras teorías. A raíz de esta confirmación, el 8 de octubre de 2013 se concede a Peter Higgs, junto a François Englert, el Premio Nobel de Física.

Este descubrimiento confirma las teorías y vuelve a dar protagonismo a la física teórica en su lucha constante con la biología. La física había sido durante siglos la estrella de las ciencias, pero en la segunda mitad del siglo XX cedió su protagonismo a la biología. El bosón de Higgs ha vuelto a poner en pie a la comunidad de los físicos, que están orgullosos y un poco conmocionados por el alcance del mismo.

Buena prueba son las publicaciones que, como la que nos ocupa, coincidiendo en este periodo, han intentado profundizar en el estudio del bosón de Higgs, así como en su divulgación: *Llamando a las puertas del cielo. Cómo la física y el pensamiento científico iluminan el universo y el mundo moderno* (de Lisa Randall, Acantilado, Barcelona, 2013), *El descubrimiento del Higgs. Una partícula muy especial* (Lisa Randall, Acantilado, Barcelona, 2013), *El bosón de Higgs* (Alberto Casas y Teresa Rodrigo, CSIC, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2013), y (entre otros) *Desayuno con partículas* (Sonia Fernández-Vidal y Francesc Miralles, Plaza & Janés, Barcelona, 2013).

Sean Michael Carroll (1966) recibió su Ph.D. en Astronomía y Astrofísica en 1993 en la Universidad de Harvard con la asesoría de George B. Campo. El título de su tesis era "Las consecuencias cosmológicas de los fenómenos topológicos y geométricos en las teorías de campo". Tras su paso por el Instituto de Tecnología de Massachusetts y el Instituto Kavli de Física Teórica de la Universidad de California, Santa Barbara, y como profesor asistente en la Universidad de Chicago hasta 2006, en la actualidad es profesor en el Departamento de Física en el Instituto Tecnológico de California (*Caltech*). Es un cosmólogo especializado en *energía oscura* y en la Teoría General de la Relatividad. Es una persona muy activa en la red. Ha participado en *Cosmic Variance* divulgando muchos aspectos relativos a sus especialidades. Ha publicado también muchos artículos en revistas científicas como *Nature*, *Seed*, *Sky & Telescope*, y *New Scientist*, pero quizás se ha dado a conocer para el público español por estas dos últimas: *From Eternity To Here* (2010) [De la Eternidad hasta hoy, Debate, Barcelona 2015] y la que nos ocupa: *The Particle at the End of the Universe: How the Hunt for the Higgs Boson Leads Us to the Edge of a New World* [La partícula al final del universo. Del bosón de Higgs al umbral de un nuevo mundo, Debate, Barcelona 2013].

La obra de Sean Carroll está articulada en un prólogo, trece pequeños capítulos, tres apéndices y otra serie de elementos que dignifican la publicación, como son: lecturas adicionales, referencias, agradecimientos y un buen índice alfabético.

La partícula al final del Universo está orientada a visibilizar la importancia del LHC (*Large Hadron Collider*, El Gran Colisionador de Hadrones) al que antes he denominado *acelerador de partículas*. En 2008 la obra estaba realizada, pero será el 4 de julio de 2012, jornada inaugural de la Conferencia Internacional sobre Física de Altas Energías, el día en que se comunica a la comunidad científica el descubrimiento. Joe Incandela y Fabiola Gianotti, como portavoces de los grandes experimentos llevados a cabo en este gran laboratorio que es el LHC, fueron sus encargados.

Este trabajo de Sean Carroll está a caballo entre la divulgación y la explicación científica de la física, pero tiene un nivel muy aceptable, mediante el cual nos trasmite, no solo la pasión por la física de su autor, sino también la conciencia de que la "la física

de partículas está a punto de entrar en una nueva era" (15) así como la admiración por la belleza del descubrimiento, pues "en la física puntera moderna los proyectos cuestan miles de millones de euros y tardan décadas en completarse; son proyectos que exigen una extraordinaria dedicación y estar en disposición de hacer fuertes apuestas que prometen recompensas incomparables. Cuando se dan todas estas condiciones, el mundo se transforma" (19); o, como dice al final: "la pasión por la ciencia surge a partir de una sensibilidad estética, no práctica" (311-312). Recomiendo su lectura no solo a científicos o estudiosos de la ciencia, sino también a un público más genérico que esté interesado en no perder el ritmo del estudio de las ciencias y de las técnicas.

José Luis Guzón

FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

AUDI, Robert, *Rationality and Religious Commitment*, Oxford, Clarendon Press, 2013, 311 pp., ISBN 978-0-19-968661-2.

Con esta obra, aparecida originalmente en 2011 y reimpressa en 2013, dedicada a W. P. Alston, Robert Audi, profesor de filosofía en Notre Dame, busca "mostrar que un compromiso religioso genuino puede ser racional e indicar algo sobre las clases de vidas en las que esto puede defenderse" (p. 286), es decir, la preocupación de Audi no es tanto mostrar que existan argumentos definitivos para mostrar la existencia de Dios, que se impongan con fuerza apodíctica, ni siquiera que el compromiso religioso sea una opción racional buena –a diferencia de una opción permisible dados ciertos tipos de experiencias– en todo tipo de vida que una persona racional pueda adoptar. La tesis de Audi es que hay fundamentos para mostrar que el compromiso religioso no solo es racionalmente permisible, sino muy razonable, pero hay vidas en las que el rechazo del teísmo también es racional.

Audi no reduce la racionalidad a la "justificación" o a la "razonabilidad". Su amplia visión de la racionalidad, que ya había desarrollado en *The Architecture of Reason* (Oxford, 2001), la aplica al caso del compromiso religioso, donde no se reduce al espacio de las creencias, sino que incluye otras dimensiones, como las actitudes, las conductas y las emociones, que pueden no ser específicamente religiosas (y que desde el punto de vista secular son consideradas racionales, como, p.ej., ayudar a los amigos, socorrer a los necesitados...), pero que, en el caso de la persona religiosa, derivan su apoyo normativo y motivacional de un compromiso religioso racional, ya que ese compromiso implica actuar de ciertos modo y aceptar una determinada visión del mundo. Hay, así pues, más fe que la estrictamente objeto de una proposición, por lo que es necesario ver qué hay en la vida de una persona religiosa que no está presente en la de una persona secular, es decir, es necesario mostrar cuáles son los compromisos éticos del teísta, cómo se relaciona la vida religiosa con la vida estética, cómo se trata con los males existentes o se fundamenta la naturaleza de las normas morales.